

# EDUCATIONIS MOMENTUM

vol 2, n.º 1, pp. 151-153. ISSN: 2414-1364

Margarita COTO MONTERO. (2013). *Síndrome de Asperger: guía práctica para la intervención en el ámbito escolar*. Sevilla: Asociación Sevillana de Síndrome de Asperger, 111 pp.

Por Gabriela D. NIEVES TORRES<sup>1</sup>

*Síndrome de Asperger: guía práctica para la intervención en el ámbito escolar* es una guía necesaria para los docentes de los diferentes niveles de educación en la actualidad.

La obra empieza definiendo el síndrome de Asperger (SA) como un trastorno generalizado del desarrollo que implica una serie de complicaciones, tanto sociales como comunicativas. Alrededor de estas consideraciones encontramos las teorías de coherencia central, de la función ejecutiva y el déficit de la teoría de la mente.

La autora de este libro nos plantea las diversas dificultades que un niño con este síndrome puede tener en el aula. Sin embargo, al mismo tiempo brinda diversas estrategias que se puede tener en cuenta para manejar esta situación de la mejor manera. El trabajo autónomo es clave porque el niño que posee SA tiene dificultades con la organización y planificación de sus deberes, y su atención es muy inconsciente. Entendiendo el problema de estas deficiencias, se aconseja elaborar un horario donde se distribuyan correctamente las horas para que los niños no se retrasen con las tareas. Del mismo modo, el profesor debe ser flexible con las fechas de entrega y formatos de los trabajos. Es frecuente la frustración en estas personas, aunque también la sufren los padres, ya que en ocasiones no saben cómo sobrellevar esta situación.

Los trabajos en grupo pueden ser un problema, ya que requieren de habilidades sociales. Por esa razón, el maestro es quien debe formar los grupos para que el niño no sienta rechazo, y debe haber una constante supervisión. La adquisición de contenidos suele ser irregular en estas personas, y depende mucho de la motivación que se les brinde. No obstante, un punto a favor que debe ser valorado es la buena memoria mecánica. Los exámenes suelen ser uno de los mayores problemas. Por ejemplo, la comprensión lectora no puede llegar hasta la opinión, ya que se queda en el nivel literal; la expresión escrita no suele estar bien estructurada; además, la atención le juega en contra al estudiante con Asperger, y su estado emocional es muy importante. El maestro debe considerar estas desventajas y encontrar soluciones como, por ejemplo, dar una orden para cada enunciado del examen, utilizar preguntas cortas, dar más tiempo, entre otras.

Cuando la autora hace enfoque en el lenguaje, no se refiere exactamente a las deficiencias en pronunciación o escasa intención comunicativa, sino al uso social que se le da, el adaptarlo al contexto en el que se encuentra. En ese sentido, el educador debe ser claro al expresarse, evitando las ironías y dobles sentidos, además de usar apoyo visual. Otra dificultad que se describe es la alteración en la motricidad fina y gruesa, en particular con respecto a la autonomía personal y la grafomotricidad. Lo primero que se debe hacer es entender y aceptar estas limitaciones y reducir las cargas en estos tipos de tareas.

En épocas de exámenes, los niños con SA suelen pasar momentos angustiantes y difíciles, pues es complicado para ellos dominar habilidades básicas como la comprensión lectora, redacción, organización, síntesis, entre otras, que para la mayoría de compañeros de su edad son sencillas. Los docentes deben considerar que los niños con SA no pueden ser evaluados de la misma manera que ellos. Por este motivo, los maestros deben redactar preguntas cortas y precisas en el examen, explicarles claramente las premisas, además de darles más tiempo para su resolución.

En los recreos, por motivos ya mencionados, son difíciles las relaciones sociales y se debe tener mucho cuidado porque pueden ser centro de burlas ya que son percibidos como *raros* o conflictivos. Una solución práctica son las dinámicas de integración. Primero se debe diagnosticar si es prudente explicarles a los compañeros la patología SA que posee el alumno. Esto

requiere de tiempo, además de madurez y empatía por parte de los compañeros; si el mismo niño desea comunicarles su problema, sería mucho mejor. También podemos identificar su rigidez mental, ya que presentan problemas para plantear alternativas y obtener conclusiones. Teniendo en cuenta su hipersensibilidad sensorial, se debe evitar los sonidos fuertes y estridentes y las luces potentes.

La mayoría de diagnósticos de SA se da en niños. Las niñas también pueden poseerlo, solo que ellas tienen un mayor desarrollo emocional y social, lo que hace que su detección sea más tardía.

Por lo aquí señalado, es importante que los maestros que cuenten con algún niño que presente este síndrome tomen cartas en el asunto. Deben procurar que estos niños trabajen en un ambiente estable; deberán descomponer las tareas en procedimientos pequeños para ellos, tratar temas de interés y, sobre todo, motivarlos constantemente con elogios.

Esta es una guía que no debe faltar en la biblioteca de cualquier educador, ya que nunca se sabe en qué momento uno se puede encontrar con niños con SA, y como ya es de nuestro conocimiento, deben tener un trato especial y adecuado a sus necesidades. El lenguaje empleado en este libro no es complejo, sino de fácil entendimiento para cualquier lector.

En términos generales, considero que el libro pretende ser también un punto de partida para invitar a la creatividad de los docentes a la hora de afrontar cada caso concreto. Es notorio que hay calidad en el contenido y en la forma de presentación, y la información que se presenta es muy atractiva. Leer un libro como este abre muchas mentes para ser capaces de integrar niños con SA a la sociedad. Es una labor dedicada y continua de parte de los maestros y padres, pero en conjunto con este trabajo se pueden obtener muy buenos resultados.